

Editorial

La mujer salvadoreña y el desafío de construir una sociedad con equidad

Nuestra sociedad transita actualmente una etapa en la que esquemas anteriores van siendo transformados y dan paso a nuevas condiciones que propician cambios en nuestra forma de vida.

Uno de los rezagos históricos en el desarrollo de nuestro país sigue siendo el predominio de la cultura machista, la cual se manifiesta en todos los órdenes de la vida nacional. Sobre este aspecto, diversos estudios coinciden en que el patrón cultural tradicional que estableció la división sexual del trabajo, configuró un esquema en el que la mujer quedó prácticamente relegada a su papel de reproductora de vida, cuya función fundamental era el cuidado de los hijos. Tal condición fue reafirmada mediante imposiciones políticas y religiosas durante la época de la dominación española.

Pasarían muchísimos años para que surgieran las voces que demandaran sus derechos, debiendo para ello, enfrentar modelos autoritarios a nivel político y social. Ejemplar caso, lo constituye Prudencia Ayala, valiente mujer que a partir de la segunda década del s. XX expuso sus primeros planteamientos feministas, acción que constituía un claro cuestionamiento al sistema excluyente que impedía la participación de la mujer en la vida política del país.

Casi un siglo después, es decir, en la actualidad, en la Asamblea Legislativa se discute el proyecto de *"Ley de Igualdad, Equidad y Erradicación de la Discriminación contra las Mujeres de El Salvador"*; instrumento jurídico que de ser aprobado, constituirá un triunfo más en la lucha que libran, principalmente, diversas organizaciones de mujeres.

En este mes de marzo, en el marco de la celebración del Día Internacional de la Mujer, sin lugar a dudas, abundarán los pronunciamientos y declaraciones exaltando la laboriosidad y sacrificio de la mujer salvadoreña, sin embargo, conviene mejor reconocer la deuda histórica que la sociedad tiene con ellas, sobre todo, hoy que constituyen la mayoría de la población en nuestro país. He ahí el desafío para todos y todas, desde cualquier ámbito público o privado donde nos encontremos habrá que ir superando los patrones culturales que promueven la discriminación y que no son más que manifestaciones de violación a los derechos de las mujeres.

San Salvador, 2 de marzo de 2011